

# Espacios Públicos

Itala Schmelz

A lo largo de las mesas precedentes, pudimos darnos cuenta de que es imposible asir o acotar la noción de *espacio público* desde una sola perspectiva, ya que en él confluyen todos los intereses. Se trata de un espacio heterogéneo y sincrético en constante proceso, errático y caótico, probablemente incuantificable. La ciudad supone ser el paradigma de la racionalidad, pero es dudoso que hoy en día podamos hablar de una planificación vertical; es más bien observable un contexto en constante disolución, que únicamente podemos abordar desde experiencias fragmentarias. Lo que sí podemos subrayar enfáticamente, es que tanto la urbe como los medios de comunicación masiva de nuestro tiempo, nos producen gran fascinación, estamos perplejos ante el complejo y rico panorama de la red social que nos atrapa y nos distribuye.

La sociedad actual se encuentra sitiada por lo público. La ideología, tanto como la pornografía, se cuele en la interioridad de los hogares a través de los medios de comunicación, y la calle está tomada por la voracidad subliminal de consumismo. Lo público no puede definirse como lo opuesto a lo privado. Vivimos en una sociedad gregaria, atravesados por imaginarios colectivos. El espacio público es el lugar donde se dirime la intersubjetividad, donde confluye el sentido común y conviven las idiosincrasias de los individuos. El espacio público se vive pragmáticamente, pero también se experimenta desde la emotividad y la memoria; es el lugar de intercambio, del diálogo, de la sobrevivencia, pero es también el espacio del dominio económico, de la coerción de la identidad y, a la vez, es el espacio del hurto y de la resistencia.

El ser humano es inconcebible sin el hecho de la comunicación. Para entender el espacio público de nuestros días es fundamental observar las vías físicas y virtuales que ha construido nuestra civilización, dando acceso a cantidades exorbitantes de información a una velocidad creciente que no se detiene. El arte público de nuestros días tiene la inquietud de hablar a través de los lenguajes y de los medios tecnológicos y audiovisuales que constituyen la geografía virtual y física que habitamos. A la vez, el arte actual, entendido como una serie de disciplinas e interdisciplinas cuyo eje es más un concepto que un oficio, busca involucrarse con la urbe en tanto que orden privilegiado de lectura. El artista de nuestros tiempos no puede quedarse pasivo o

indiferente ante la demasía significativa, ante la sugestiva vorágine simbólica de los lugares que recorre y experimenta.

Transgrediendo los márgenes del museo, el arte, desde hace varias generaciones, se han revelado en contra de la posición a la que lo ha relegado la racionalidad utilitaria. Me gustaría enmarcar esta mesa insistiendo en que el creciente interés por un arte público es la búsqueda de un papel más activo en la sociedad, desde nuestras propias prácticas; es el deseo de un diálogo transversal con el presente que vivimos, es también la necesidad de actos reflexivos y críticos ante el espacio público. En la presente mesa, vamos a poder abordar directamente las acciones y las prácticas del arte contemporáneo que hoy en día se entienden como arte público: lecturas del contexto, paseos, intervención, lo que hemos dado en llamar prácticas deconstructivas, gestos y gastos mínimos o máximos, dislocamientos sutiles, en muchas ocasiones, efímeros. •